

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA HUELGA BANANERA DE 1934

*Marielos Aguilar Hernández**

En el estudio de los movimientos sociales en Costa Rica, la huelga bananera de 1934 ha ocupado un lugar relevante, pues en su momento significó un salto cualitativo en las formas de lucha de la clase trabajadora costarricense.⁽¹⁾ Su estudio es indispensable para comprender la dinámica histórica generada a partir de la organización y la lucha de los trabajadores bananeros, fenómenos que también forman parte del proceso de constitución de nuestra clase trabajadora.

La problemática de los movimientos sociales ha adquirido gran importancia para el análisis de las sociedades contemporáneas, pues su estudio permite reconocer las manifestaciones prácticas de la pugna social que las caracteriza. Tales movimientos, entendidos como procesos históricos determinantes del rumbo seguido por las sociedades, constituyen el hilo conductor de la dinámica que da sentido a la historia social.⁽²⁾ Por esa razón, el estudio de la huelga bananera de 1934 ofrece la oportunidad de tener una visión más amplia de la Costa Rica de los años treinta, especialmente si se observan las huellas dejadas por los sectores sociales implicados en este movimiento. La tarea entonces, permite comprobar cómo la clase trabajadora no ha sido un simple apéndice de la clase dominante, sino un ente poseedor de características propias.

El estudio de los movimientos sociales, y particularmente del rol desempeñado por la clase trabajadora en ellos, contribuye a la importante tarea de devolverle a los trabajadores su propia identidad, casi siempre perdida en la compleja red de las relaciones de clase. Dicho rescate se impone si se pretende la construcción de una historia con pueblo, y no de una historia de grandes hombres, grandes eventos, sin una perspectiva verdaderamente social.

En el análisis de los movimientos sociales, la huelga concebida como un conflicto colectivo, implica una forma de lucha de los trabajadores que expresa su desacuerdo con los mecanismos de explotación y dominación, y su deseo de convertirse en sujeto de su propia historia. Como dice Rosa Luxemburgo, la huelga "... representa una nueva forma de lucha y como tal, es el síntoma cierto de un profundo cambio interno en las relaciones de clases y en las condiciones de la lucha de clases".⁽³⁾ Desde este punto de vista, el significado real de la huelga bananera de 1934 se inserta en la prolongada y a veces sorda lucha reivindicativa de los trabajadores costarricenses, lucha que refleja las diversas etapas vividas durante el proceso de formación de nuestra clase trabajadora. Este proceso, de ninguna manera lineal o uniforme, adquirió rasgos particulares desde el momento en que se asentaron las relaciones capitalistas de producción en forma predominante, a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Así, los matices de la lucha reivindicativa de los trabajadores se ha redefinido, en la medida en que se han depurado las relaciones de producción.

La huelga bananera de 1934 se ha convertido en símbolo de lucha de los bananeros y de los trabajadores costarricenses en general. La agudización de las contradicciones en aquel momento histórico develó las limitaciones de nuestro sistema social para subsanar las demandas de la clase trabajadora. Asimismo, puso de manifiesto la capacidad y la fuerza de los trabajadores organizados, y en ese sentido, el ejemplo de esta huelga ha sido estímulo para posteriores luchas laborales, especialmente para las duras batallas que desde entonces dieron los sindicatos bananeros en nuestro país y en otras sociedades latinoamericanas.

Los conflictos sociales impulsados por la clase trabajadora responden a necesidades históricas específicas, las cuales a su vez son creadas de acuerdo con las condiciones económicas, sociales y políticas existentes. En ese sentido, los movimientos laborales de los bananales han adquirido rasgos particulares, por cuanto se han gestado para luchar ante un patrono de carácter transnacional, en el seno de una economía dependiente. Por lo tanto, el desarrollo de ese sector laboral se fue plasmando a la luz de una serie de luchas reivindicativas, teñidas casi siempre de un fuerte sentimiento antiimperialista. Es esta quizá una de las grandes razones que en diferentes momentos históricos han coloca-

* Master en Historia, Profesora de la Cátedra de Historia de la Cultura, especializada en Historia Sindical.

do a los bananeros en un sitio especial, dentro de las experiencias de lucha de los trabajadores costarricenses. La combatividad que los ha caracterizado brota precisamente de su propia realidad.⁽⁴⁾ Las demostraciones dadas por dichos trabajadores en el plano concreto de las luchas sociales, como fue el caso de la gran huelga del Atlántico, los convirtió durante mucho tiempo en la vanguardia de los movimientos laborales y sociales de nuestro país. La crisis organizativa que actualmente los afecta, no niega esa verdad histórica.

En las páginas siguientes se analizan algunos de los rasgos más sobresalientes de aquel histórico movimiento social. Se pretende con esto, sumarse a otros importantes esfuerzos realizados por varios científicos sociales, para rescatar la historia de los trabajadores costarricenses.

1. LA CLASE TRABAJADORA COSTARRICENSE DURANTE LOS AÑOS TREINTA

La clase trabajadora de nuestro país en aquellos años estaba constituida mayoritariamente por los trabajadores agrícolas, quienes constituyen el 62.6% de toda la PEA. Estos se dedicaban en orden de prioridad, al cultivo del café, el banano, la caña de azúcar y los granos básicos.

Por su parte, los trabajadores dedicados a las actividades artesanales e industriales fueron bastante escasos, pues constituyen solamente el 12.3% de la PEA, aunque ocupaban el segundo lugar en importancia. En tercer lugar, estaban los trabajadores de servicios (6.9%), seguidos por los empleados públicos (5.4) y los del comercio (3.5). Los cuadros que se presentan a continuación nos amplían esta información.

Cuadro N° 1

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA

1927
(Por rama de actividad)

Rama de actividad	ambos sexos	hombres	mujeres
Agricultura	95.387	94.803	583
Minería	398	398	...
Industria	18.834	15.348	3.486
Comunicaciones y transporte	3.643	3.529	114
Comercio	5.403	5.042	361
Administración Pública	8.308	5.567	2.741
Profesiones liberales	3.107	2.721	386
Servicios	10.541	3.645	6.896
Otras ramas	5.195	3.635	1.560
Desocupados	1.447	791	656
Total	152.263	135.479	16.784

Fuente: Censo de Población de 1927. Cuadro N° 14, p. 57.

Cuadro N° 2

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
EN LA AGRICULTURA1927
(por sector laboral)

Sector laboral	ambos sexos	hombres	mujeres
chequeadores de banano	162	162	...
agricultores en general	20.431	20.420	11
apicultores	4	4	...
avicultores	7	6	1
bananeros	1.348	1.348	...
cafetaleros	6.900	6.878	22
cañeros	1.434	1.429	5
cazadores	2	2	...
cultivadores de granos	3.020	3.018	2
escogedores de café	96	22	74
floricultores	55	54	1
ganaderos	280	280	...
horticultores	158	155	3
jardineros	121	119	2
jornaleros	60.013	59.556	457
mandadores	790	787	3
silvicultores	1	1	...
tabacaleros	173	170	3
vaqueros	392	392	...
Total	152.263	135.479	16.784

Fuente: Censo de Población de 1927. Cuadro N° 13, p. 54.

Esta caracterización cuantitativa de los trabajadores costarricenses tiene sus propias dimensiones cualitativas. Por ejemplo, a pesar de que la mano de obra dedicada a los cultivos de café, caña, granos básicos, etc., constituía la mayoría de los trabajadores agrícolas del país, no llegan a conformar grandes masas laborales, dada la forma de organización de la producción de esos cultivos. Este fenómeno se hace más evidente en el cultivo del café, en el que se combinan la mano de obra asalariada y la participación de pequeños y medianos productores.

No ocurre lo mismo con los trabajadores bananeros, quienes se aglutinan en las plantaciones bananeras, organizados para la producción en una forma masificada, condición compartida también en los barracones construidos para el descanso nocturno y en las fondas, donde acuden diariamente en busca de su alimentación.

Esta forma de organización de la producción bananera tuvo importantes repercusiones en el comportamiento colectivo de los trabajadores, los cuales entraron en un contacto permanente que favoreció la acción consciente de la mayoría, en la lucha por elevar el bajo nivel de vida.

Aquí habría que hacer notar la insuficiencia de los datos censales para reflejar estos fenómenos. Por ejemplo, el cuadro N° 2 muestra que existían 60.013 jornaleros, posiblemente dedicados a los cultivos de café, caña y granos básicos. Por otra parte, solamente incluye a 1.510 trabajadores bananeros, cifra que parece bastante lejana de la realidad vivida en 1934, pues los dirigentes de la huelga de ese año hablaban de 10.000 hombres paralizados por aquel movimiento.⁽⁵⁾

En términos generales, a finales de los años veinte y comienzos de los años treinta, los trabajadores costarricenses vivían en condiciones muy precarias, principalmente los de las zonas rurales. La escasa legislación social existente en la época favorecía principalmente a los trabajadores urbanos. La jornada laboral de ocho horas, producto de grandes luchas gestadas a principios de los años veinte,⁽⁶⁾ la ley de accidentes de trabajo aprobada en 1925 por gestiones del Partido Reformista,⁽⁷⁾ etc., eran letra muerta en la inmensa mayoría de los centros de trabajo, especialmente, en los bananales del Atlántico. Los servicios de salud brindados por el Estado eran totalmente insuficientes, así como el sistema educativo. En 1927, por ejemplo, según los datos del censo, alrededor del 33% de la población mayor de 10 años era analfabeta.⁽⁸⁾ Además, la especulación con los productos alimenticios de primera necesidad, era otro de los graves problemas que padecía la clase trabajadora. Los diarios de aquellos años a menudo incluían numerosas denuncias en este sentido.

En la magnitud de estas difíciles condiciones para la clase trabajadora costarricense, aparece la gran crisis económica de 1929. Los efectos de esa crisis aceleraron el proceso de deterioro en el nivel de vida de los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad, situación que no era nueva, pues venía ocurriendo desde mucho tiempo atrás.

2. EL ESCENARIO DE LA HUELGA

La huelga bananera de 1934 se desarrolló en el contexto de la gran depresión económica de los años treinta. El resquebrajamiento de las economías capitalistas a nivel mundial a partir de 1929, afectó la economía costarricense hasta el punto de provocar una contracción interna de gran magnitud, cuyas secuelas se hicieron sentir a lo largo de casi toda la década siguiente.

Uno de los problemas más serios que produjo la crisis fue la reducción del comercio exterior. A nivel de las exportaciones, ocurrió una baja de precios en los principales productos exportables: café, banano y cacao. En cuanto a la producción cafetalera, su valor de exportación se redujo de 9.78 millones en 1929 a 4.92 en 1935.⁽⁹⁾ Esta desvalorización de nuestro principal producto de exportación afectó especialmente a los pequeños productores, a quienes los grandes beneficiadores del grano rebajaron los precios de tal forma, que en muchos casos se vieron obligados a vender o entregar sus tierras por no poder hacer frente a sus obligaciones de pago.

En el caso de la producción bananera, su crisis se remontaba a 1913, año en el que se había iniciado una disminución constante de la producción. Su punto más bajo lo había alcanzado durante los primeros años de la década del treinta, cuando la depresión económica azotaba con mayor intensidad. Así por ejemplo, en 1924 la cantidad de racimos de banano exportados fue de 8.08 millones, en 1931 fue de 5.07 millones y en 1935 fue de 3.88 millones.⁽¹⁰⁾ A esa disminución en los volúmenes de exportación se sumó la caída de los precios, los cuales descendieron de \$0.75 por racimo en 1924, a \$0.62 en 1931 y a \$0.51 en 1935.⁽¹¹⁾

La disminución de los ingresos nacionales por concepto de las exportaciones, trajo como lógica consecuencia una severa contracción en el volumen de las importaciones. En 1930 éstas se redujeron en un 50% respecto al año anterior, y en 1932 esa disminución fue del 75%.⁽¹²⁾

La alteración del comercio exterior repercutió seriamente en las arcas del fisco, las cuales se alimentaban aproximadamente en un 50% de los impuestos a las exportaciones e importaciones. Las manifestaciones de la crisis a nivel fiscal comienzan a partir de 1930, cuando las entradas aduaneras se redujeron de 23.5 millones de dólares en 1929, a 12.7 millones, lo cual significó una disminución del 47% en las entradas fiscales en un solo año.⁽¹³⁾ Para superar su difícil situación, el Estado tomó algunas medidas que agravaron aún más las condiciones de vida de la clase trabajadora. Por ejemplo, se decretaron nuevos impuestos a la gasolina, el café, los cigarrillos, las bebidas gaseosas, la cédula de identidad y otros. Muchos trabajadores públicos fueron despedidos, y en ausencia de una ley de salario mínimo, muchos sueldos fueron reducidos en las diferentes dependencias estatales.⁽¹⁴⁾

Otro de los sectores de la economía nacional afectados por la crisis de los años treinta fue el del comercio interno, que para 1931 vio disminuidas sus ventas en un 60% con respecto del año anterior, provocando la quiebra de un gran número de negocios y el despido masivo de empleados de ese sector.⁽¹⁵⁾

La desocupación producida por la crisis constituyó uno de los problemas sociales más representativos de aquellos días. Según el censo oficial de los trabajadores desocupados, en 1932 había un total de 8.863 cesantes, de los cuales dependían 18.031 personas, sumando así 26.894 los directamente afectados por el desempleo.⁽¹⁶⁾ Si comparamos estos datos con los ofrecidos por el censo de 1927 (ver cuadro N° 1), podemos observar que en el término de cinco años el

número de desempleados se incrementó cerca de un 500%. Además, no debe olvidarse que estas cifras son bastante relativas, pues no reflejan los problemas de subempleo y desempleo ocasional. Las mismas condiciones técnicas ofrecidas por el Estado para el desarrollo de las labores del censo, relativizan el significado real de estas cifras.

La respuesta de una buena parte de los trabajadores al problema del desempleo fue su organización. Desde 1929, la Unión General de Trabajadores (UTG), fundada poco tiempo atrás, comenzó a reunir varios contingentes de desocupados para dar la batalla por su derecho al trabajo. En 1929 se realizó una manifestación en San José donde se denunció la existencia de 3.000 trabajadores cesantes en la capital. A su vez, se le solicitó al gobierno de González Víquez la reanudación de algunos trabajos de obras públicas para compensar el desempleo en el sector privado de la economía.⁽¹⁷⁾

Dichas manifestaciones públicas continuaron en los años siguientes. Sus demandas se proponían hacer presión sobre el Estado para que interviniera en la solución de los problemas del desempleo. Además, se le exigía impedir el acaparamiento y la especulación con los artículos alimenticios de consumo básico. La más grande de estas movilizaciones populares se llevó a cabo en mayo de 1933. En esa oportunidad se denunció enérgicamente un proyecto presidencial, tendiente a decretar un aumento general en los impuestos, especialmente en los aduanales. El desenlace de esta movilización culminó con un serio enfrentamiento con la policía, cuyos resultados fueron varios manifestantes heridos, muchos encarcelados y algunos extranjeros expulsados del país.⁽¹⁸⁾

El deterioro general de la economía costarricense durante la crisis de los años treinta, también agravó el problema de vivienda en las zonas urbanas y rurales. En el campo, por ejemplo, el desempleo de muchos trabajadores del café trajo consigo la pérdida de la vivienda. Esto se debió generalmente, al hecho de que los patronos construyeran en sus fincas núcleos habitacionales para garantizarse la mano de obra necesaria durante todo el año. Al sobrevenir la crisis económica, esos trabajadores se vieron arrastrados a condiciones de mayor miseria, pues tuvieron que emigrar con sus familias en busca de techo y alimentación. Muchas veces se dirigían a los centros urbanos, principalmente a la capital, acelerándose así el crecimiento de las barriadas marginadas o "chinchorros", como popularmente se les denominaba. Al arribo de esos trabajadores del campo, se sumaba el desalojo de un buen número de inquilinos por falta de pago, así como la expropiación de muchas viviendas por causa de hipotecas incumplidas.⁽¹⁹⁾

Las condiciones de salud de la clase trabajadora también se deterioraron sustancialmente. La mala alimentación, la falta de agua potable, de servicios sanitarios, de redes de alcantarillado, etc., produjo la proliferación de enfermedades infecciosas y de casos de desnutrición. Ante esta emergencia, el sistema de salubridad pública resultaba totalmente insuficiente. En 1934, Costa Rica tenía alrededor de 565.000 habitantes y solamente contaba con doce instituciones de salud entre hospitales y dispensarios. En ellos se atendía aproximadamente a 26.000 enfermos, lo cual quiere decir que únicamente el 0.52% de los habitantes recibían atención médica.⁽²⁰⁾

El cuadro presentado a continuación ilustra los índices de natalidad y mortalidad durante estos años.

Cuadro N° 3

ÍNDICE DE NATALIDAD Y MORTALIDAD
1925-1934

años	población	natalidad	mort. general	mort. infantil
1925	520.766	19.960	12.544	6.835
1926	532.559	21.889	10.813	5.561
1927	480.326	22.588	10.677	5.403
1928	492.541	23.109	11.332	5.571
1929	503.856	22.662	11.829	6.083
1930	516.031	23.650	11.225	5.820
1931	527.690	23.838	12.576	6.754
1932	539.654	23.661	11.843	5.957
1933	551.541	23.543	11.486	6.123
1934	565.427	23.858	10.020	4.972

Fuente: Anuario Estadístico. 1934. Dirección General de Estadística y Censos. San José, 1935.

Vale la pena observar en estas cifras el alto grado de mortalidad infantil que existía en aquellos años, pues aproximadamente el 50% de las defunciones ocurrían entre niños menores de cinco años.

Los problemas arriba apuntados contribuyeron al desarrollo de la organización popular. La difícil coyuntura de crisis de estos años vino a sumarse al conjunto de experiencias organizativas acumuladas por la clase trabajadora costarricense, desde la segunda mitad del siglo pasado, y esto dio como resultado una mayor presencia de los trabajadores en la vida nacional, principalmente, por medio de los numerosos movimientos laborales impulsados durante este período. En este sentido, el año de 1934 fue bastante representativo de la agitación huelguística suscitada, tanto en el campo como en la ciudad. Obsérvese este fenómeno en la siguiente información:

Cuadro N° 4

MOVIMIENTOS HUELGUÍSTICOS
(1934)

sector laboral	número
Trab. construcción	1
zapateros	3
panaderos	1
litógrafos	1
trab. café y caña	1
bananeros	1
sastres	1
Total:	9

Fuente: Período Trabajo, enero a diciembre de 1934.

En el análisis de este proceso organizativo, la fundación del Partido Comunista en junio de 1931 ocupa lugar relevante, pues se convirtió en otro de los estímulos para fomentar la lucha organizada de la clase trabajadora. Su activa participación en las luchas de los numerosos desocupados, le proporcionó la base social necesaria, perfilándose como una nueva alternativa política para los trabajadores y los sectores populares en general.

Ese partido le imprimió nuevas características a la lucha reivindicativa de nuestra clase trabajadora. Las demandas planteadas para defender las condiciones de vida, tan desmejoradas por la crisis, se hicieron acompañar de una serie de reivindicaciones políticas que constituyeron elementos nuevos dentro del panorama político nacional. El problema del poder político para la clase trabajadora se puso en discusión como primer punto del programa del Partido Comunista, que textualmente decía: "Todo el poder político para la clase trabajadora".⁽²¹⁾

Sin duda, este fue un planteamiento revolucionario que no pasó desapercibido. Una buena parte de los trabajadores urbanos organizados en gremios y sindicatos escucharon el llamado del Partido Comunista y con él participaron en las movilizaciones populares de la época.

El Partido Comunista propuso reivindicaciones de diferente índole, entre las cuales se incluía: el establecimiento de seguros sociales estatales, la abolición del trabajo infantil, la reglamentación del trabajo de mujeres y hombres adultos, la efectividad de la jornada de 8 horas, la fijación de salarios, la promulgación de leyes que garantizaran el derecho a la organización sindical, la construcción de viviendas dignas para los trabajadores, la emancipación político-jurídica de la mujer, la revisión de los convenios del Estado con las compañías extranjeras, una ley de servicio civil, una reforma educativa, etc.⁽²²⁾ Como puede observarse, muchas de estas reivindicaciones fueron incorporadas posteriormente en el capítulo de Garantías Sociales, incluido en la Constitución Política en 1943, por gestiones del gobierno del Dr. Calderón Guardia, en alianza con el Partido Comunista y la alta jerarquía católica, representada por Monseñor Víctor Sanabria.

Ante las presiones ejercidas por las organizaciones de la clase trabajadora, el Estado se vio obligado a dar algunas respuestas. Muestra de ello fue la creación de las comisiones de salarios en cada cantón, el establecimiento de salarios mínimos para los trabajadores del campo, y la limitación de las jornadas de trabajo.⁽²³⁾

Sin embargo, en lo fundamental, la clase dominante logró hacer recaer los efectos de la crisis sobre la clase trabajadora. Claro ejemplo de ese fenómeno fueron los diversos mecanismos utilizados por la United Fruit Co., para hacer que los productores nacionales soportaran las consecuencias en la reducción de las exportaciones bananeras y en los precios de la fruta. Uno de esos mecanismos consistía en la fijación por parte de la compañía, del número de racimos recibidos a cada productor. Esto provocaba la pérdida de una buena parte de la producción bananera, sobre todo, la de los pequeños productores, pues las cuotas se fijaban en forma arbitraria, con el único fin de absorber la producción de la UFCo., aunque los productores nacionales se quedaran con gran parte de la fruta sin vender.

A diferencia de otros países latinoamericanos, la clase dominante costarricense no trató de impulsar un nuevo modelo de desarrollo para superar los desajustes socio-económicos producidos por la crisis internacional. Sus esfuerzos se dirigieron, más bien, a conseguir nuevos mercados para los productos agrícolas tradicionales de exportación, en lugar de promover el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones.

Por su parte, el Estado atribuyó la crisis a las oscilaciones del mercado internacional, al despilfarro popular y el exceso de importaciones de lujo en períodos anteriores,⁽²⁴⁾ sin visualizar las deficiencias estructurales del sistema socio-económico. El planteamiento de tan complejo problema fue pospuesto, y no fue sino en el marco de otra crisis, la de los años cuarenta, provocada por los efectos de la II Guerra Mundial, cuando los sectores medios de nuestro país al lado de ciertos sectores de la clase dominante, impulsaron la puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo nacional.

Nuestro país vivía, mientras tanto, un período de transición, enmarcado por el agotamiento del modelo liberal oligárquico y el surgimiento del modelo reformista, característico de las últimas décadas.

3. EL DESARROLLO DE LA HUELGA

En nuestro país, las plantaciones bananeras representan una excepción dentro de la estructura productiva, ya que la organización de la producción responde en todo a una empresa típicamente capitalista, que contrasta con las formas de producción utilizadas en otros sectores de la agricultura como el café, la caña de azúcar, los granos básicos, y otros. El cuadro general de retraso socio-económico característico de nuestro país desde el siglo pasado, se vio alterado por la producción en gran escala, impuesta en la zona atlántica.

La UFCo. operaba en grandes extensiones de tierra que se ubicaban desde el río de Sarapiquí al norte del país, hasta el río Sixaola, cerca del límite con Panamá, abarcando gran parte de la zona atlántica.⁽²⁵⁾

Los grandes montos de capital utilizados en la producción bananera eran proporcionados básicamente por la UFCo. y el principal mercado para el producto fueron los Estados Unidos. Además, las necesidades técnicas de las empresas se suplieron con importaciones de origen norteamericano. De manera que la UFCo. monopolizó todas las facetas de la producción bananera: inversión, cultivo, procesamiento, transporte y mercado.

En los años treinta, el papel desempeñado por los productores nacionales de banano fue bastante significativo. Gran parte de la producción se realizaba en fincas particulares, o en parcelas arrendadas por la misma compañía. Entre los productores nacionales existían por un lado, los grandes propietarios, organizados generalmente en corporaciones o empresas asociadas, y por otro, los medianos y pequeños productores, más numerosos, por supuesto.

Los pequeños y medianos productores, normalmente, arrendaban las tierras de la compañía y contraían deudas con la misma, al proporcionarles el capital necesario para producir en las parcelas. Esto lo hizo la compañía a cambio de un contrato por medio del cual el productor se comprometía a venderle toda la fruta. Del valor total de la producción recibida, la UFCo. rebajaba un porcentaje como abono a la deuda pendiente. Este tipo de relaciones económicas reforzaba los lazos de dependencia de los pequeños y medianos productores respecto al monopolio de la citada transnacional.

Puesto que la producción bananera se efectuaba en gran escala, sus necesidades de mano de obra eran también muy grandes. La población nativa de la zona atlántica no fue suficiente para satisfacer las demandas de mano de obra, tanto de la UFCo. como de los finqueros nacionales. Por esa razón fueron necesarias las inmigraciones nacionales y extranjeras a la zona. En un principio llegaron grandes contingentes negros de la isla de Jamaica. Después se sumaron trabajadores centroamericanos, especialmente, nicaragüenses. A nivel nacional, las inmigraciones se produjeron de todas partes del país, sobre todo del Valle Central y de la provincia de Guanacaste, donde el problema de desocupación fue muy agudo.

Los movimientos migratorios alteraron sustancialmente la composición de la población limonense, desde el comienzo de la construcción del ferrocarril, en los años setenta del siglo pasado.

El fenómeno de las inmigraciones provocó gran heterogeneidad en el interior de las masas bananeras, y esto tuvo repercusión en los movimientos laborales.

Esa heterogeneidad se observó en las diferencias étnicas y culturales, especialmente entre los trabajadores negros de origen jamaicano, y los trabajadores blancos y mestizos de origen costarricense. Las diferencias se percibieron además, en relación con los trabajadores de otros países centroamericanos, principalmente con los nicaragüenses. Los problemas se reforzaron por la actitud de la compañía, que fomentó las contradicciones entre blancos y negros con el deliberado propósito de evitar cualquier movimiento de protesta en sus plantaciones.

El problema étnico se agravó en 1920 por el acelerado crecimiento de la desocupación en la zona central del país. Las emigraciones nacionales hacia la región atlántica aumentaron y los trabajadores costarricenses comenzaron a reclamar prioridad para ser contratados por la UFCo. De manera que la disminución en la producción bananera redujo las posibilidades de empleo en ese sector, y la compañía aprovechó esta situación para mantener a sus trabajadores en las peores condiciones laborales.

Sin embargo, por encima de las contradicciones entre los trabajadores bananeros, estaban los elementos comunes de sus difíciles condiciones de trabajo y de vida. Dichos elementos contribuyeron a forjar una conciencia de clase explotada entre las masas bananeras, producto de las condiciones que los rodeaban, pero además, como una manifestación de que los bananeros fueron comprendiendo las posibilidades de defender en forma colectiva sus intereses de clase.

Uno de los aspectos que más afectó a los trabajadores bananeros fueron los bajos salarios. Aunque tradicionalmente se ha argumentado que los salarios pagados por la UFCo. eran mayores a los devengados en las zonas del interior del país, lo cierto es que los altos precios en los comisariatos de la compañía, hacían mucho más alto el costo de la vida en la zona atlántica. La fijación de un salario mínimo de 2.75 colones por día para los trabajadores bananeros, y de 2 colones para los trabajadores agrícolas de otros sectores, constituyó un reconocimiento por parte del Estado del alto costo de la vida en la zona atlántica.⁽²⁶⁾

Al problema de los bajos salarios se sumó el perjuicio ocasionado con el sistema de pago por medio de cupones. Este mecanismo fue utilizado por la compañía para obligar a los trabajadores a adquirir los artículos necesarios en sus comisariatos. Dichos cupones se entregaban como adelantos salariales, especialmente, cuando la UFCo. atrasaba el día de pago, o cuando el trabajador así lo solicitaba. Si esos cupones eran cambiados por mercaderías en negocios particulares, perdían el 25% de su valor. En vista de estas anomalías, en mayo de 1934 los diputados del Partido Comunista presentaron un proyecto de ley tendiente a eliminar esta forma de pago para los bananeros, combatir la especulación en los comisariatos de la United y lograr la instalación en cada finca de un botiquín con algunos medicamentos indispensables como el suero antiofídico y la quinina.⁽²⁷⁾ Este proyecto no fue aprobado, pero poco después esas reivindicaciones fueron incluidas en el pliego de peticiones de los huelguistas de 1934.

La ausencia casi total de asistencia médica en los casos de enfermedad o accidentes de trabajo, era otro de los grandes problemas que afectaba a los bananeros. Las mismas condiciones climáticas de la región aumentaban el riesgo de contraer enfermedades como el paludismo y otras fiebres. A esto se sumaban los numerosos accidentes de trabajo, entre los cuales uno de los más comunes fue la mordedura de serpiente.

La situación no era menos grave en materia de vivienda. Los trabajadores normalmente llegaban sin su pareja a las plantaciones, por lo cual muchos varones vivían asinados en los barracones construidos por la compañía, sin servicios sanitarios, ni agua potable. Los campamentos eran ranchos con camastros, sin las condiciones mínimas para el descanso nocturno. Justamente, uno de los logros de la huelga bananera de 1934 fue la obligación impuesta a la UFCo. y a los grandes finqueros nacionales de construir “. . . campamentos no menores de cuatro metros cuadrados para cuatro personas”.⁽²⁸⁾ Esto significaba que cada trabajador tenía derecho a un metro cuadrado de su campamento. Cabe preguntarse entonces, ¿cómo sería el asinamiento antes de esa conquista laboral?

Otro problema del trabajador bananero fue la obligación de comprar sus propias herramientas de trabajo. Estas eran vendidas en el comisariato a precios elevados. Así, el trabajador bananero desde el inicio de su contrato laboral se veía en la necesidad de endeudarse para realizar su trabajo.

Al funcionar las plantaciones bananeras en un marco cuya lógica estaba dada por una economía capitalista, su objetivo primordial era el de maximizar sus ganancias, a costa de las pésimas condiciones laborales de sus trabajadores. Este fenómeno produjo las condiciones objetivas que propiciaron la organización sindical y política de las masas

trabajadoras, y la búsqueda de soluciones inmediatas a los problemas arriba descritos. Sin embargo, fueron las condiciones subjetivas las que determinaron la naturaleza de la huelga. La conciencia de clase de los bananeros en su primer nivel, la conciencia sindical, se manifestó en forma más coherente con el desarrollo de la huelga de 1934. A este propósito, Lenin plantea que la conciencia sindical “. . . se engendra de modo más espontáneo” que la conciencia socialista.⁽²⁹⁾ No obstante, aquí espontáneo no es sinónimo de improvisado. Se trata más bien de una experiencia histórica de la clase trabajadora costarricense, que hizo emerger a la superficie de la sociedad los elementos objetivos y subjetivos articulados gradualmente en la conciencia proletaria del sector bananero.

Refiriéndonos siempre al plano de lo subjetivo, es importante destacar que la llegada a la zona atlántica en diciembre de 1933 de Carlos Luis Fallas; principal dirigente de ese movimiento, constituyó un hecho importante para el desarrollo de la huelga. Esto propició el fortalecimiento de la organización entre los bananeros en los meses previos a agosto de 1934. De esta manera, el Partido Comunista afianzó su presencia en las plantaciones bananeras, hasta convertirse en el motor orgánico de la huelga. En este caso como en otros, el límite entre organización sindical y organización política se diluyó en la misma praxis.

3.1 ALGUNOS ACONTECIMIENTOS

La huelga se inició el 5 de agosto con la participación de la mayoría de los trabajadores bananeros de la zona atlántica, tanto pequeños productores, como asalariados. El movimiento se extendió por todas las fincas de la UFCo. y de los grandes productores nacionales, paralizando alrededor de 10.000 trabajadores.

Los comités de huelga de cada finca, organizados desde varias semanas antes, se reunieron el 4 de agosto en la finca denominada Veintiséis Millas, para redactar el pliego de peticiones presentado a la UFCo. y a los bananeros nacionales. Esas peticiones se referían a mejoras salariales, la eliminación de los cupones como medio de pago, mejoras en las viviendas de los trabajadores, la instalación de dispensarios médicos, el rebajo de los precios en los productos básicos en los comisariatos, el rechazo de los contratos firmados entre la UFCo. y el Estado, mejores precios para la fruta de los pequeños productores, el reconocimiento del Sindicato de Trabajadores del Atlántico, etc.⁽³⁰⁾

Desde un primer momento los personeros de la compañía, especialmente su gerente general Mr. Chittenden, se rehusaron a escuchar las demandas del comité general de huelga. El dirigente Carlos Luis Fallas describe esa actitud de la UFCo. diciendo: “Los personeros de la United jamás creyeron posible una huelga seria en las plantaciones del Atlántico. Cegados por su estúpida prepotencia, sordos al clamor de las peonadas, no podían entender que los trabajadores eran seres humanos con derecho a la vida y con coraje para luchar por ella”.⁽³¹⁾

La posición de la United fue la misma a lo largo de toda la huelga: no negociar; pese a la insistencia de algunos personeros del gobierno, para buscar una salida negociada al conflicto.

La primera etapa de la huelga se inició con la presentación del pliego de peticiones, y terminó tres semanas después, con la firma de un arreglo en el que se aceptaban las demandas más importantes de los trabajadores: instalación de dispensarios médicos, o botiquines en las fincas, de acuerdo al tamaño y a las necesidades de cada una, eliminación de los cupones como medio de pago, mejoras higiénicas en las viviendas, aumento general de salarios, obligación para los comisariatos de vender a precios de plaza, reconocimiento del sindicato recién creado, etc.⁽³²⁾

Ese documento fue firmado entre los trabajadores y los productores nacionales, con la mediación del Estado. La UFCo. participó en la discusión de las demandas pero se negó a firmar el acuerdo, prometiendo acatar lo aceptado por los productores nacionales, cosa que no ocurrió.

La segunda etapa de la huelga de 1934 se inició a finales de agosto, debido a la negativa de la UFCo. para reconocer el acuerdo firmado entre los trabajadores y los productores nacionales. La mediación de la Secretaría de Trabajo, con el objeto de que la United aceptara la negociación del conflicto, resultó infructuosa. Se inició entonces un período de verdadero terror en las plantaciones bananeras. Argumentando el irrespeto de las negociaciones por parte de los trabajadores, el Estado desplegó la represión reclamada por la compañía, los productores nacionales, y en general, los sectores sociales y políticos más conservadores del país. Fue así como muchos trabajadores bananeros nicaragüenses fueron deportados y otros muchos fueron encarcelados. Las fuerzas policiales recorrieron la zona atlántica en los trenes de la compañía, apresando a los nicaragüenses que encontraran para expulsarlos del país, por haber apoyado el movimiento huelguístico.⁽³³⁾

La ola represiva contra los huelguistas de 1934 alcanzó su punto culminante cuando la policía incendió los ranchos donde se encontraban reunidos los dirigentes, entre ellos, Jaime Cerdas y Carlos Luis Fallas.⁽³⁴⁾ Este hecho marcó la extinción del movimiento, pues la dirigencia se desbandó y los trabajadores se vieron obligados a reintegrarse a sus labores. Los bananeros regresaron a sus puestos de trabajo en condiciones muy inciertas porque aparentemente la huelga había fracasado.

Como puede verse, la huelga no acabó con una negociación formal, pues el documento firmado semanas atrás no logró resolver los problemas alegados por los trabajadores, dada la resistencia de la UFCo. ante las presiones de los huelguistas. Fue la policía la que le puso fin de hecho a aquel histórico movimiento.

3.2 LOS ACTORES DE LA HUELGA

La masa de trabajadores que protagonizó la huelga de 1934 estuvo integrada, básicamente, por los trabajadores agrícolas de las plantaciones y por los pequeños productores de banano. La alianza entre asalariados y pequeños productores directos fue posible porque unos y otros eran víctimas de las diferentes formas de explotación económica utilizada por la compañía. Numéricamente, los pequeños productores eran menores, pero jugaron un rol fundamental al convertirse en una de las fuentes esenciales de provisiones alimenticias. Ellos aportaban productos de sus parcelas como yuca, maíz, y plátanos, para la subsistencia de los miles de huelguistas. También se integraron en otras tareas de la lucha, interviniendo incluso en la dirección del movimiento, como fue el caso de Tobías Vaglio, un pequeño productor, quien a raíz de su participación en la conducción de la huelga, se convirtió en uno de los dirigentes más importantes de los bananeros.⁽³⁵⁾

La unidad y la cohesión de las acciones huelguísticas fueron fortalecidas con la presencia del Partido Comunista, cuyo mensaje estaba dirigido a lograr la unidad total del movimiento. En ese sentido, el partido se convirtió en la instancia orgánica, canalizadora del descontento expresado espontáneamente. De esta forma se agregó el elemento necesario para materializar la expresión de una rebeldía dispersa y acumulada por muchos años de mal trato. Fue así como se creó una estructura mínima de organización, por medio de la integración de comités de huelga en cada finca.⁽³⁶⁾

La tradición de lucha en los bananales desde el siglo pasado, sentó las bases históricas para hacer de la presencia del Partido Comunista, un factor positivo que elevó cualitativamente el carácter de la huelga. Así lo entendieron también los sectores identificados con los intereses de la UFCo. Por ejemplo, el semanario regional *La Voz del Atlántico* decía: "Don Salomón (Esna) tuvo que abandonar su finca. Allí, entre sus montañas, al amparo de sus charrales, se había instalado el cuartel general. De allí partían las órdenes de exterminio. Allí Cerdas y Fallas como DOS SANDINOS CHIQUITOS, iban a descarrilar la enorme maquinaria de la United Fruit Company" (el subrayado es nuestro).⁽³⁷⁾

Efectivamente, aquella fue una huelga reivindicadora de las pésimas condiciones de vida los bananeros, pero a su vez, cuestionadora del papel desempañado por la UFCo. como la principal representante del capital extranjero en nuestro país. En ese sentido, se trató de una lucha con perspectiva política que alimentó sentimientos antiimperialistas en el proletariado bananero. El éxito de la huelga dependió de su alto grado de organización. En uno de los documentos decomisados por la policía al finalizar la huelga, Fallas informaba: "En la forma que estamos organizados es materialmente imposible que nos agarren. Tenemos organizadas comisiones de caza y pesca. Estas van hasta la costa a traer huevos de tortuga y tortugas. Otra comisión se encarga de traer plátanos y yuca que los negritos nos obsequian gustosamente en todas partes. . . La brigada de choque nos resultó tal como se había previsto. Está integrada por 200 macheteros a prueba de tope. . . El servicio de correos es perfecto. La comunicación con este comité no falla y diríamente tenemos detalles de lo que ocurre en el último rincón de la zona. Los mínimos movimientos de la policía los conocemos en todos los detalles".⁽³⁸⁾

La cita anterior es una buena muestra de lo ocurrido en los meses de agosto y setiembre de 1934 en la zona atlántica. Esa fue la respuesta de los trabajadores a la prepotencia de la UFCo. y a la represión del Estado. A la intransigencia de la compañía se respondió con el macheteo de la fruta, cortada por los rompeshuelgas, trasladados de otras partes al país. También se dinamitaron puentes para evitar que los vagones pudieran llegar a las fincas donde se estaba cortando banano. Además, en algunos casos se obligó a los dueños de comercio a entregar víveres para los huelguistas, a cambio de vales que posteriormente serían cancelados por el Partido Comunista.⁽³⁹⁾

En términos generales, aquella huelga estuvo impregnada de matices muy violentos, tanto en las actitudes de los patronos y del Estado, como en la respuesta de los trabajadores al defender el movimiento. Este aspecto es importante subrayarlo, pues aquella lucha entre fuerzas sociales tan desiguales alteró de alguna manera la tendencia generali-

zada en nuestro país, de tratar de resolver los conflictos sociales por medio de la negociación de aquellos intereses que históricamente han sido antagónicos.

En general, la década del treinta significó para la historia costarricense un período de gran agitación social. Ocurrieron violentas manifestaciones de descontento impulsadas por las masas trabajadoras, exigiendo respuesta del Estado a sus graves problemas socio-económicos. Ese fenómeno no sólo sucedió durante la huelga bananera de 1934, sino también en las movilizaciones de desocupados y en las huelgas promovidas por algunos trabajadores urbanos como los zapateros, los sastres, los panaderos, etc. Evidentemente, la crisis económica de los años treinta agudizó las contradicciones sociales características de nuestro régimen político.

3.3 LAS MANIFESTACIONES DE SOLIDARIDAD

Un elemento importante de la huelga bananera de 1934, fue la solidaridad que despertó a nivel nacional e internacional. Esas manifestaciones de solidaridad fueron expresión, en gran parte, del ascenso experimentado por las organizaciones sindicales del país, especialmente las de las zonas urbanas.

A nivel nacional, el mayor apoyo recibido por los huelguistas provino de los sindicatos de zapateros, panaderos, sastres y tipógrafos. Sin embargo, otros sectores laborales también se sumaron a los actos solidarios. Ese fue el caso de los trabajadores de la Municipalidad de San José y los trabajadores agrícolas de Turrialba.⁽⁴⁰⁾

Las principales actividades de solidaridad se centraron en la capital, canalizadas por diversos medios: ayudas en dinero y alimentos, telegramas de protesta ante el Presidente de la República por el maltrato a los huelguistas, paros de labores de parte de los zapateros de San José y de los trabajadores agrícolas de Turrialba, etc. A esos actos solidarios también se sumaron trabajadores de otras provincias como Puntarenas, Alajuela y Heredia. En San José se realizó un gran desfile en apoyo a la actitud firme de los bananeros. Por su parte, profesores y alumnos de la Normal Superior de Heredia manifestaron su repudio por la intervención de la policía para reprimir a los bananeros en huelga.⁽⁴¹⁾

Quizá la consecuencia más importante de todas esas manifestaciones de solidaridad, fue la proyección nacional que de esta manera logró la huelga bananera de 1934. Las diferencias existentes entre la zona atlántica y las otras regiones del país, tanto en la forma de organización económica, como en las características climáticas y de población, habían provocado una separación entre la provincia de Limón y el resto del país. Ese fenómeno se veía acrecentado por la insuficiencia de las vías de comunicación, pues el ferrocarril era el único medio de penetración a esa zona. Esas circunstancias propiciaron el desconocimiento de las condiciones reales de vida de los trabajadores de la UFCO., lo cual favoreció la labor de desprestigio por la prensa nacional para desnaturalizar el carácter de la huelga. En ese sentido, la solidaridad desplegada desde la capital logró, hasta cierto punto neutralizar los efectos de la desinformación, pagada con creces por la compañía. Asimismo, alimentó la conciencia antiimperialista de los sectores políticamente más avanzados de la sociedad costarricense. Los sentimientos antiimperialistas puestos de manifiesto desde los años veinte, de nuevo fueron encendidos con la condena de la UFCO. por la explotación de sus trabajadores y por la compra de conciencias entre los políticos que gobernaban nuestro país.

También fueron importantes las manifestaciones de solidaridad de algunas organizaciones laborales extranjeras. Desde Estados Unidos llegaron telegramas de diversas organizaciones, dirigidos a la UFCO. y al Presidente de la República, en protesta por las acciones de terror que se estaban generando en las fincas bananeras.⁽⁴²⁾ De Panamá también llegaron comunicados enviados por organizaciones populares, repudiando la represión en los bananales.

Todos estos actos solidarios hicieron trascendente a la huelga bananera de 1934. Pocas veces se había inquietado tanto la sociedad costarricense ante un movimiento de esta naturaleza. En realidad, se trataba del ascenso del sector bananero como el sector laboral más combativo en la historia de los movimientos sociales de nuestro país.

CONCLUSIONES

Si pretendiéramos medir la importancia de la huelga bananera de 1934 por sus conquistas en el plano socio-económico, ésta podría resultar intrascendente. Las condiciones de vida en las plantaciones bananeras se mantuvieron muy parecidas en los años siguientes, tanto en el Atlántico como en las nuevas plantaciones creadas en el Pacífico Sur. Desde este punto de vista, la importancia de aquella huelga bananera debemos buscarla en el nivel político, pues puso

en evidencia la incapacidad del modelo liberal para resolver conflictos sociales de raíces históricas tan profundas. Esta huelga, además, le demostró a la clase trabajadora costarricense la importancia de defender colectivamente sus intereses, por medio de sus propias organizaciones.

Una de las consecuencias más importantes de esa huelga fue la toma de conciencia de clase por parte de las masas bananeras. Desde entonces, su espíritu de lucha ha sido probado en reiteradas ocasiones. Las posteriores huelgas bananeras retomaron las peticiones no satisfechas desde 1934, demandando, entre otras cosas, mejores viviendas, aumentos salariales, y la extensión de la ley de accidentes de trabajo para las actividades agrícolas.

La huelga bananera de 1934 inauguró una nueva etapa en el desarrollo de los conflictos laborales en las plantaciones bananeras, caracterizada, principalmente, por un alto nivel de organización sindical y por una notable beligerancia.

En general, la constancia en la lucha contra la UFCo. primero, y luego contra las otras transnacionales bananeras, le ha dado al movimiento bananero una experiencia no conocida por otros sectores de la clase trabajadora costarricense. Esa experiencia, matizada con un profundo sentido antiimperialista, llegó a convertir al movimiento bananero por mucho tiempo, en la vanguardia del movimiento sindical costarricense.

La prolongada lucha bananera convirtió a la UFCo. en uno de los símbolos más representativos de la presencia imperialista en nuestro país. Inclusive, llegó a ser fuente de inspiración literaria para el propio Carlos Luis Fallas, cuyas novelas fueron dedicadas, en gran parte, a denunciar las terribles condiciones de vida en las plantaciones bananeras. Otro tanto ocurrió con algunos de los escritos de Carmen Lyra.⁽⁴³⁾

Desde el punto de vista organizativo, la huelga de 1934 marcó el inicio de una fuerte tradición sindical entre los trabajadores bananeros. Antes de ese movimiento, el espontaneísmo había sido la nota predominante en los conflictos laborales de ese sector. Sin embargo, desde la década del treinta, los sindicatos bananeros comenzaron a fortalecerse, hasta convertirse en organizaciones de un gran peso nacional. Por ejemplo, esos sindicatos junto a otras organizaciones urbanas, jugaron un destacado papel en la década del cuarenta, en las luchas populares que acompañaron la gestación de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo. Lo mismo puede decirse para la década del cincuenta, cuando los sindicatos bananeros se destacaron por su espíritu unitario y gran combatividad, frente a las transnacionales bananeras y el Estado. Esto ocurrió, justamente, en uno de los momentos más críticos del movimiento sindical costarricense.

Como consecuencia de la huelga bananera de 1934, los trabajadores bananeros más conscientes se organizaron políticamente en las filas del Partido Comunista. Este, con su activa participación en la dirección de ese movimiento, conquistó el espacio necesario para hacer llegar su mensaje de cambio social hasta las plantaciones de la UFCo. Desde entonces, el Partido Comunista, de una u otra manera, ha estado presente en los conflictos sociales bananeros.

La huelga bananera de 1934 le dio proyección nacional al movimiento comunista costarricense. En sus inicios, el Partido Comunista había sido un fenómeno típicamente urbano, a cuyas filas se habían integrado los sectores artesanales con más tradición de lucha. Desde el punto de vista estratégico, la penetración en las plantaciones bananeras le resultaba de la mayor importancia. Así, aquel movimiento huelguístico le brindó la oportunidad de entrar en contacto con los bananeros, para impulsar una estructura mínima de organización que le permitiera reafirmar su presencia, y de esta manera, darle contenido político al descontento espontáneo de los trabajadores.

Por último, debemos señalar la incapacidad del Estado Costarricense en aquella coyuntura para actuar como una institución neutral, frente a los conflictos de clases. La represión militar desplegada para defender los intereses de la UFCo. y de los grandes bananeros nacionales, demostró el carácter de clase del Estado Liberal Costarricense. Asimismo, puso de manifiesto su escasa autonomía para actuar en la búsqueda de una salida viable a aquel conflicto. La debilidad del Estado frente a la compañía y los bananeros nacionales, fomentó la prepotencia del sector patronal y propició la culminación del movimiento por medios violentos. Sin embargo, las acciones represivas lograron sofocar la rebeldía de los trabajadores sólo momentáneamente. En ocasiones posteriores, las empresas bananeras han tenido que lidiar con los sindicatos bananeros, aún hoy día, cuando éstos sufren una derrota transitoria.

CITAS Y NOTAS

1. En este trabajo se utiliza el concepto de "clase trabajadora" en sustitución del término "clase obrera", pues éste resulta insuficiente para referirse al complejo conjunto de trabajadores que conformaron las masas bananeras, alzadas en huelga en 1934. Tal concepto lo hemos tomado del historiador inglés Eric Thompson, al cual se refiere en la presentación de su obra *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Tomo I. Editorial LAIA. Barcelona, 1977. p. 7.

2. Aquí compartimos el concepto de historia social elaborado por Juan Beneyto, en el cual el objeto de estudio de esa rama de la historia son "... los grupos en los cuales conviven los hombres, así como el pensamiento relativo a las formas de vida y a los modos de la convivencia". Citado por Zubillaga, Carlos. *Los desafíos de la Historia Sindical* Cuadernos del CLAFN. N° 33. 1985. p. 1.
3. Luxemburgo, Rosa. *Huelga de masas, Partido y Sindicatos*. Edit. Grijalbo. Barcelona. 1985. p. 35.
4. Un buen ejemplo de este fenómeno lo constituye la experiencia del dirigente obrero y escritor Carlos Luis Fallas. Para más información ver de la misma autora "Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas". Edit. Porvenir. San José, 1983.
5. Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. Imprenta Lehmann. San José, 1979. p. 179.
6. Acuña, Víctor Hugo. *Los orígenes de la clase obrera en C.R. las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. CENAP. San José, 1986.
7. Para más información ver: Ramírez, Victoria. *Jorge Volio y la revolución viviente*. Edit. Guayacán. San José, 1989.
8. Censo de Población de Costa Rica. 1950. Gráfico N° 18. p. 95.
9. Vega, José Luis. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense*. Edit. Porvenir. San José, 1980. p. 189.
10. *Ibídem*, p. 190.
11. *Ibídem*, p. 190.
12. *Ibídem*, p. 178.
13. Botey, A y Cisneros, R. *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. Edit. C.R. San José, 1980. p. 88.
14. *Ibídem*, p. 89.
15. *Ibídem*, p. 90.
16. *Ibídem*, p. 96.
17. *Ibídem*, p. 94.
18. Periódico Trabajo, 30 de mayo de 1933. p. 1.
19. Botey y Cisneros. Op. Cit. p. 100.
20. *Ibídem*, p. 101.
21. De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930*. Edit. C.R. San José, 1980. p. 249.
22. *Ibídem*, p. 249.
23. Rojas Bolaños, Manuel. "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica, un intento de periodización". Revista de *Ciencias Sociales*. Febrero-octubre de 1976. N° 15-16. p. 17.
24. Botey y Cisneros. Op. Cit. p. 90.
25. Para más información ver mapas en Casey, J. *Limón, 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. Edit. C.R. San José, 1979.
26. *Ibídem*, p. 114.
27. Periódico Trabajo, 19 de agosto de 1934. p. 4.
28. *Ibídem*, 2 de setiembre de 1934. p. 4.
29. Mézaros, Istvan. "Aspectos de la historia y la conciencia de clase". Facultad de Ciencias Políticas. Serie de *Estudios* 32. México. 1973. p. 26.

30. Periódico Trabajo, 12 de agosto de 1934. p. 1.
31. Revista Trabajo, N° 1. Setiembre-octubre de 1978. p. 22.
32. Aguilar, Marielos, Op. Cit. p. 85 y siguientes.
33. Periódico La Voz del Atlántico, 8 de setiembre de 1934. p. 1.
34. Entrevista realizada por la autora al dirigente Jaime Cerdas. 24 de enero y 14 de febrero de 1981.
35. Tobías Vaglio fue asesinado en diciembre de 1948 en el famoso crimen del Codo del Diablo, debido a su participación en los hechos militares de la Guerra Civil, al lado de las milicias pro-gobiernistas.
36. Entrevista realizada por la autora al dirigente Arnoldo Ferreto. 13, 17, 20, 25, 27 de febrero y 1° de abril de 1980.
37. Periódico la Voz del Atlántico, 8 de setiembre de 1934. p. 1.
38. Archivos Judiciales. Corte Suprema de Justicia. Expediente N° 64. 1934.
39. Entrevista realizada por la autora al señor Francisco Solano, uno de los trabajadores bananeros que participó en la huelga de 1934. 22 de febrero de 1984.
40. Periódico Trabajo, 19 de agosto de 1934. p. 2.
41. Ibídem, 26 de agosto de 1934. p. 2.
42. Ibídem, 30 de setiembre de 1934. p. 3.
43. Nos referimos a: *Mamita Yunai*, *Gentes y Gentecillas* y *Barreteros* del dirigente obrero y novelista Carlos Luis Fallas. También debe incluirse la obra *Bananos y hombres* de la escritora Carmen Lyra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Fuentes primarias

ARCHIVOS JUDICIALES. Corte Suprema de Justicia. Expediente N° 64.

ENTREVISTAS a los señores Francisco Solano (22 de febrero de 1984); Arnoldo Ferreto (13, 17, 20, 27 de febrero y 1° de abril de 1980; Jaime Cerdas (24 de enero y 14 de febrero de 1981), y Manuel Mora Valverde (31 de marzo y 5 de abril de 1980).

LA TRIBUNA - Periódico (de julio a diciembre de 1934).

LA VOZ DEL ATLÁNTICO - Periódico (julio, agosto y setiembre de 1934).

TRABAJO - Periódico (Colección completa).

2. Fuentes secundarias

ACUÑA, Víctor. *La huelga bananera de 1934*. Co-edición CEPAS-CENAP. San José, 1985.

AGUILAR, Marielos. *Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas*. Editorial Porvenir. San José, 1983.

BARRANTES, Trino. *El movimiento obrero en Costa Rica: la huelga bananera de 1934*. Tesis de licenciatura en Historia. U.C.R. 1981.

BOTEY, Ana y Cisneros, Rodolfo. *La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista*. Editorial Costa Rica. San José, 1984.

CALVO, G. y Zúñiga, F. *Manuel Mora. Discursos*. Editorial Presbere. San José, 1980.

CASEY, J. *Limón 1880-1940*. Editorial C.R. San José, 1979.

DE LA CRUZ, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930*. Editorial C.R. San José, 1980.

FALLAS, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. Librería Lehmann. San José, 1974.

FERRETO, Arnoldo. *La huelga bananera de 1934*. San José, s.f.

GAMBOA, Francisco. *Costa Rica, ensayo histórico*. Librería Internacional. San José, 1974.

GODIO, Julio. *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Puntosur editores. Buenos Aires, 1987.

LUXEMBURGO, Rosa. *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1975.

MÉZAROS, Itsvan. *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*. Facultad de Ciencias Políticas. Serie de Estudios 32. México, 1983.

RAMÍREZ, Victoria. *El Partido Reformista y la Revolución Viviente*. Editorial Guayacán. San José, 1989.

RODRÍGUEZ, Eugenio. *Los días de don Ricardo*. Editorial C.R. San José, 1974.

ROJAS Bolaños, Manuel. *Lucha social y guerra civil en Costa Rica. 1940-1948*. Editorial Porvenir. San José, 1980.

“El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica, un intento de periodización”. Revista de *Ciencias Sociales*. U.C.R. N° 15-16, 1978.

SELIGSON, M. *El campesino y el capitalismo agrario en C.R.* Editorial C.R. San José, 1980.

SIBAJA, Emel. *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934*. Tesis de licenciatura en Historia. U.N.A. Heredia, 1983.

VEGA, José Luis. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense*. Editorial Porvenir. San José, 1980.

“Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relatos de un viejo liniero”. Publicación de la CGTC. 1954.

ZUBILLAGA, Carlos. *Los desafíos de la historia sindical*. Cuadernos del CLAFN. N° 33. 1985 p. 1.